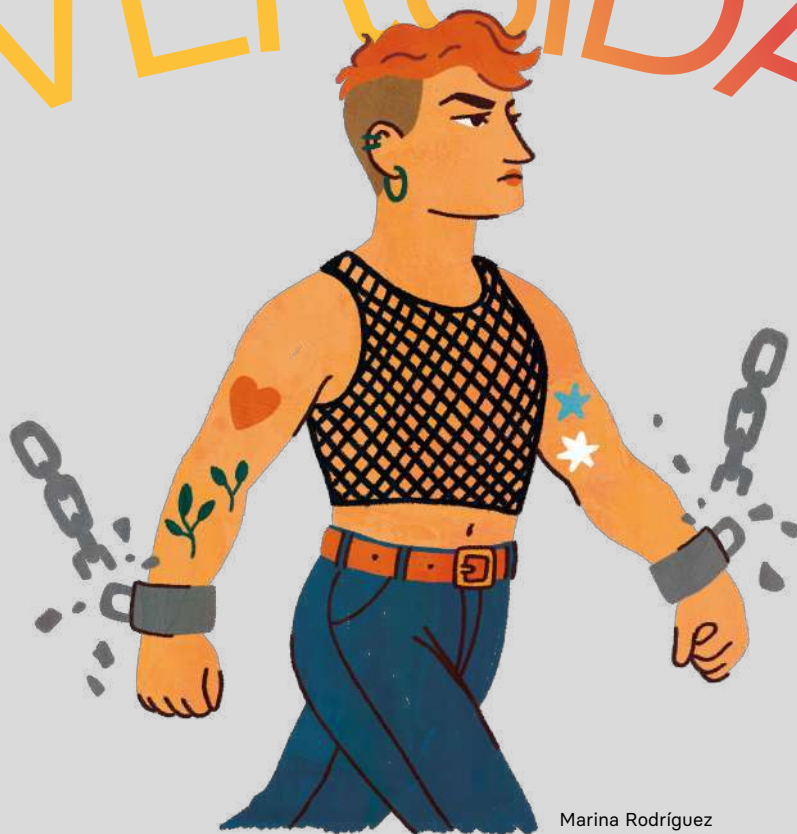


La importancia de la

DIVERSIDAD



Marina Rodríguez

FRENTE A LA UNIFORMIDAD

¿Existe una sola manera de ser mujer u hombre? ¿Debes identificarte dentro de una de estas categorías? ¿A todo el mundo le gusta el mismo tipo de persona? ¿Gestionamos de igual manera los deseos o los conflictos en una relación sexoafectiva?

INFO JOVEN con la colaboración de ZONA DE SALUD JOVEN AMPARO POCH

A nadie le gusta que le señalen, le excluyan o le traten mal. Por eso “ser normal” a veces se convierte en un deseo que nos aleja de quienes somos de verdad.

reglas. Algunas de esas normas pueden ser:



Que lo “normal” sea ser heterosexual.



Tener pareja o relaciones a cierta edad.



Que los genitales definan tu identidad.



Que a determinada edad tengas una pareja estable y un proyecto de familia.



... (añade las que se te ocurran)

Sabemos que cada persona tiene un tipo de cuerpo, unos gustos y preferencias, fantasías y formas de entender las relaciones distintas a las de los demás. La sociedad y cultura en la que vivimos, el momento histórico, la familia, las experiencias vividas... todo influye en nuestra sexualidad, combinándose de forma única en cada una de nosotras. Por eso nos gusta hablar de sexualidades, tantas como personas existen.

En números anteriores de esta revista ya hemos hablado de que lo real son cuerpos y personas diversas, frente a la idea uniforme de los “cuerpos perfectos” entendidos como bellos. En las relaciones y la sexualidad hay muchas normas sociales —escritas y no escritas— que hacen que “lo fácil” parezca seguirlas. Nuestro entorno intenta moldearnos a través de la presión social, y eso puede hacernos sentir fuera de lugar cuando rompemos con esas

Las personas que se alejan de esta normatividad suelen sufrir rechazo por parte de su entorno, lo que puede generar malestar y muchas dificultades. A nadie le gusta que le señalen, le excluyan o le traten mal. Por eso “ser normal” a veces se convierte en un deseo que nos aleja de quienes somos de verdad. En un mundo gris, la diversidad puede asustar. Pero también podemos empezar por reconocer que, en alguna medida, todas nos salimos de esos márgenes que impone la norma. Y merece la pena seguir promoviendo el respeto y la aceptación hacia lo diferente.

Desde nuestra experiencia en educación afectivo-sexual, trabaja-

mos para poner en valor la diversidad. Y es importante reconocerlo así, porque **esa singularidad —las distintas cualidades de cada persona— son como los colores del arcoíris frente a la monotonía del gris.** La riqueza de la diversidad empieza por reconocer nuestras distintas formas de ser, de expresarnos y de amar. Una sociedad que valora las diferencias y la singularidad humana, y que defiende los derechos de todas las personas, es una sociedad más justa, más rica y más libre.

Cuando hablamos de sexualidad, claro que nos influye lo que aprendemos en casa, en el cole, en las series, en las pelis o en la música. Y cada cual va buscando su propio equilibrio entre lo que ha aprendido y lo que le hace sentir bien. Es un recorrido personal que se construye a lo largo del tiempo y, para poder hacerlo con libertad, es clave la educación. También lo es mostrar referentes que representen esa realidad diversa: otras formas de ser mujer u hombre, parejas no heterosexuales, o modelos de familia diferentes que nos recuerden que eso también es lo normal, que lo tenemos cerca y forma parte de nuestro día a día.

Es innegable que los colores de la sexualidad están presentes en todas las personas y cada vez son más visibles en la sociedad. Pero todavía queda mucho trabajo por hacer: necesitamos seguir creando espacios seguros donde esa diversidad sea vista como algo positivo y necesario, como un derecho fundamental para el desarrollo de las personas y para una sociedad verdaderamente plural ◻